

La era TRIC: Factor R-elacional y Educomunicación

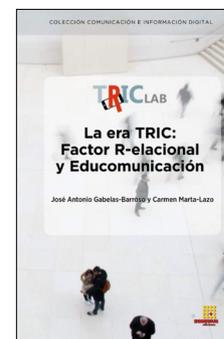
José Antonio Gabelas-Barroso y Carmen Marta-Lazo

Ediciones Egregius

Sevilla, 2020

262 pp.

ISBN: 978-84-18167-30-0



Los autores principales de este libro, profesores de Periodismo en la Universidad de Zaragoza, consolidan con este trabajo un planteamiento que demuestra la conexión interdisciplinar entre Comunicación y Educación en el siglo XXI, con una sólida argumentación y fundamentación teórico-práctica de la dimensión humana y el elemento relacional en el entorno de constante interacción que representan la cultura digital en general y las redes sociales en particular. A lo largo de los últimos años, como autores de referencia en el ámbito educomunicativo, han venido exponiendo y demostrando que el *Factor R-elacional* es una de las claves para la superación de la visión meramente instrumentalista de las TIC, proponiendo la inclusión de ese factor de conexión e interacción a través del acrónimo TRIC: Tecnologías de la Relación, Información y Comunicación. Lo hacen, además, junto a la propuesta y la continua aplicación docente e investigadora de un sistema de trabajo integrador que denominan *intermetodología*, definida como una “narrativa pedagógica” (p. 54) centrada en “... el uso de diferentes técnicas activas que permitan el desarrollo participativo de adquisición de competencias de todo tipo, no solo cognitivas” (p. 141).

Ese método, consolidado en un paradigma de referencia cada vez más reconocido y aplicado en la Educación

Mediática, se basa en el desarrollo de diferentes dimensiones competenciales: instrumental, cognitiva, actitudinal, axiológica y holística, siendo esta última de gran importancia a la hora de comprender cómo se aborda un fenómeno tan complejo como el de la comunicación digital y su faceta educativa. Además, la base conceptual está avalada por actuaciones de carácter práctico, a través de actividades del Grupo de Investigación en Comunicación e Información Digital (GICID), de la Universidad de Zaragoza, junto al laboratorio TRICLAB y las plataformas INED21 y Entremedios, en coordinación con otros grupos investigadores como SMEMIU, de UNED. La suma de aportaciones en esta línea ha creado un sólido tejido humano e intelectual.

Desde esos entornos, y a lo largo de su actividad docente e investigadora, Gabelas-Barroso y Marta-Lazo han hecho escuela, como se demuestra en el epílogo de este libro, que cuenta con los textos de diez autores y autoras: Carlos Gurpegui-Vidal, José Blas García Pérez, Cristina Villalonga-Gómez, Miguel Ángel Ortiz-Sobrino, Isabel Iniesta-Alemán, Dani Rodrigo-Cano, Antonia Nogales-Bocio, Nerea López-Gómez, Bibiana Vargas Morales y Manel Trenchs i Mola y Marta Blasco-Navarro. Construyen una visión coral y diversa de “voces de las TRIC”. Es un cierre poliédrico que apunta algunas líneas clave en el ámbito comunicacional, docente e

investigador, dibujando un futuro inmediato que ya es presente. No se desatienden temas de una enorme importancia en la actualidad, como la salud, la innovación, la aplicación al ámbito empresarial y el emprendimiento, el aprendizaje servicio y la educación ambiental, entre otros contextos de aplicación de este enfoque comunicativo.

En las páginas de *La era TRIC: Factor R-elacional y Educomunicación* subyace una visión crítica, una seria invitación a repensar el concepto determinista que tenemos de las tecnologías, apostando por humanizar los procesos que tienen lugar a través de las pantallas. Frente a la tradicional tecnofobia, se propone superar debates estériles y moralistas. Se revisan algunos tópicos para abordar la cuestión comunicativa desde la perspectiva del humanismo digital. Se apuesta por un legítimo tono optimista ante el entorno tecnológico, aunque no ingenuo, definiendo ese entorno interactivo como un espacio para el diálogo: “Las redes humanas y sociales primero, y también las virtuales, no se sustentan en la conectividad sino en la colaboración y la construcción de espacios de diálogo” (p. 20).

Las bases teóricas son muy sólidas: McLuhan, Damasio, Castells, Vigotsky, Siemens, Habermas, McQuail, Barbero, Kaplún, por mencionar algunas de las referencias en el pensamiento comunicacional y educativo del siglo XX. Además, este libro consigue conectarlas de forma muy clara con la Educomunicación, revisando la importancia de las emociones, la Sociedad Red, el aprendizaje constructivista y el valor de lo sináptico y social, el conectivismo, la función mediadora y el empoderamiento mediático, fijándose siempre en la permanente interacción del ser humano, entre otras cuestiones. La estela de Paulo Freire es la base de una educación transformadora, comprometida y, hoy día, interactiva y ubicua.

Destaca, especialmente, la implicación en esta propuesta de dos autores de referencia en la Educomunicación. Por una parte, Joan Ferrés. Su concepto de la Educación Mediática está presente en la trayectoria de los autores de esta obra, pero también en la línea desarrollada por una amplia red de estudiantes y profesorado. Este autor, clave para comprender la dimensión humana y crítica del paradigma del Factor R-elacional, firma además el prólogo del libro, reconociendo que, si en un principio veía redundante la R de las TRIC, año tras año se fue haciendo más evidente para él “... la necesidad de prestar atención a la dimensión de la relación en toda experiencia humana y, de manera especial, en las interacciones mediante las tecnologías” (p. 13). Ese prólogo es, en sí mismo, un magnífico resumen para comprender las claves del Factor R-elacional, que está “... de alguna manera, en la base tanto de lo mejor como de lo peor en el uso social de las tecnologías de la información y la comunicación” (p. 15).

En la presentación digital de este trabajo, otro de los maestros de referencia, el profesor Guillermo Orozco, recoció igualmente que, tras décadas centradas en el mensaje o en los efectos, la Educación Mediática había prestado poca atención al propio proceso de interacción, potenciado especialmente por la cultura digital, respaldando la idea principal del libro en torno a ese Factor R-elacional: “Es un concepto revolucionario, porque no solo permite comprender la interacción con los medios y las nuevas tecnologías, sino que da cuenta de una manera productiva para la educomunicación. No solo es cambiar TIC por TRIC de manera visual, sino profunda, para entender que la relación había quedado fuera de la investigación de educadores y comunicadores”, definiéndolo como un “manifiesto de la educomunicación”. La propia valoración por parte de autores clave establece un diálogo intertextual de gran interés. Está muy presente también, de forma más o menos explícita, el

testigo que recogen los autores de las aportaciones de Sara Osuna, Agustín García-Matilla, Ignacio Aguaded, José Manuel Pérez Tornero, Ismar de Oliveira, Daniel Prieto Castillo y Roberto Aparici, entre otros autores de referencia en el ámbito de Iberoamérica. Por ello, la obra vale tanto como punto de partida para la reflexión como por el estímulo que genera para el debate intelectual, identificando esas fuentes. Una década de trabajo permite, incluso, hacer una valoración de la propia evolución argumental.

La editorial Egregeus se ha ido consolidando como referente en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades, pero especialmente en Comunicación. Sin embargo, quien quiera profundizar encontrará que esta obra se suma a decenas de publicaciones que, bien a través de monografías, capítulos de libro o artículos científicos de impacto, ofrecen realmente una visión del potencial de este paradigma, de su profundidad teórica, así como de las múltiples aplicaciones prácticas que han incluido experiencias dialógicas en las redes sociales y construcciones colaborativas en una diversidad de entornos cada vez mayor, junto a prácticas periodísticas por parte de estudiantes de grado, fundamentadas en esa dimensión relacional. Las personas interesadas podrán encontrar fácilmente textos previos y complementarios a través de búsquedas en repositorios especializados.

La estructura de la obra termina por ofrecer una visión general que marca líneas de profundización para quien así lo quiera. En cierto sentido, podría considerarse un manual para quien se aproxime a las bases de la Educomunicación. Sin embargo, puede que sea algo complejo asimilar la lógica del índice hasta que no se concluye su lectura. El libro comienza por el desmontaje de algunos mitos, como la tecnología ensalzada al grado de religión o la engañosa idea de los nativos digitales, matizada y aclarada en su momento por el propio Prensky. Posteriormente, pasa a describir

las claves de ese Factor R-elacional: interacción, conexión, carácter lúdico, relación, reciprocidad y horizontalidad, desarrollando argumentalmente esa descripción analítica de las conexiones con alguna fábula, como las lecciones de la araña y las hormigas, un tipo de recursos que hace más variada y creativa la argumentación teórica. En todo caso, es un trabajo que aporta definiciones:

Definimos el Factor R-elacional como el eje que conecta los usos, consumos e interacciones que se producen en las redes, tanto psicosociales como sinápticas, con una visión positiva y holística, que abarca las tres dimensiones del ser humano (cognitiva, emocional y social), que desde el desarrollo comunitario contempla todos los agentes mediadores sociales en un triple entorno (individual, social y ambiental) (p. 21).

Posteriormente, se aportan ejemplos de contenidos, que van desde la lecto-escritura digital hasta el denominado periodismo 3.0 o la venta de emociones que representa la publicidad. De este género se afirma que "... antes hablaba, ahora escucha" (p. 154). Se abordan especialmente los vínculos transversales con la educación en valores y la necesidad de un correcto uso de las tecnologías. Se detallan experiencias como las iniciativas "pantallas sanas" o "pantallas amigas", centradas en el fomento de una "dieta mediática saludable".

El capítulo dedicado a las TRIC profundiza en el estímulo competencial y la multialfabetización, entendido como un proceso colectivo y no individual (p. 42), en una línea que clarifica que esas competencias digitales "exigen competencias emocionales" (p. 115). Por su parte, el bloque dedicado a la Educomunicación incide en la importancia de las denominadas "habilidades para la vida" desde ese entorno digital y educativo, un conjunto de capacidades que tienen que ver con lo social, lo educativo y lo emocional, vinculando salud, educación y comunicación, según el enfoque

transdisciplinar inspirado en Edgar Morin. En este sentido, la educación emocional y la salud tienen un protagonismo que representa una novedosa aportación en el ámbito de la Educación Mediática, más centrada hasta ahora en competencias que se circunscribían a la capacidad crítica ante el mensaje, a la expresión y creación, así como al propio proceso, sin una amplitud de miras tan amplia hacia otros ámbitos educativos transdisciplinares. En el caso concreto de la salud, vinculada a esta línea durante años por José Antonio Gabelas-Barroso, la pandemia ha venido a refrendar esa prioridad.

Además, los adolescentes tienen un protagonismo especial en el capítulo dedicado a los *prosumers*, proponiendo la consideración de una etapa de conflicto y construcción de identidad desde un horizonte neurosocial, revisando los estereotipos mediáticos asociados a la juventud y, sobre todo, planteando líneas de trabajo educativo en el nuevo entorno de interactividad. La obra finaliza con capítulos dedicados a las emociones y al consumo mediático, casi como extensiones de esas líneas a tener en cuenta para trabajar con las generaciones digitales. Destacan propuestas concretas como el decálogo de buenas prácticas en la cultura digital del menor (pp. 211-213).

Una nueva publicación de estas características es una evidencia de que el pensamiento complejo debe seguir expresándose a través de libros. Especialmente, en una época en la que el artículo científico resume la teoría en dosis demasiado sintéticas y comprimidas, más pendiente de la referencia actual que de explicar claramente la idea. Esta obra ofrece ejemplos de actividades, buenas prácticas, consejos, decálogos de principios, explicaciones fundamentadas. Y es que, tal y como afirman los autores, "... no es posible elaborar una buena teoría sin una sólida y coherente aplicación de praxis" (p. 19). A su valor intelectual se une el propio testimonio biográfico, colectivo más que personal. De ahí la voz de los autores y las autoras del epílogo, que no es más que un punto y seguido en un paradigma que se consolida tras una década. Su escritura fluida lo debe convertir en una referencia en el ámbito educativo. Su carácter abierto y su invitación al diálogo no es sino una llamada sincera a construir el paradigma, precisamente, de forma relacional y colaborativa durante las próximas décadas.

Rafael Marfil-Carmona
Universidad de Granada